

EL PAISAJE COMO CONSTRUCCIÓN CULTURAL: LA MIRADA DE LOS VIAJEROS EUROPEOS SOBRE EL LAGO TITICACA (SIGLO XIX)

Enrique Fernández Domingo*

Le récit de voyage reflète-t-il la réalité ou secrète-t-il sa propre réalité ? Les frontières entre le statut authentique et fictionnel d'un objet littéraire sont cependant poreuses : dès qu'un objet est créé, inventé, fictif au sens étymologique, par un écrivain, il est intégré dans le patrimoine culturel et littéraire et il est, dès lors, susceptible d'être réutilisé par d'autres ; il acquiert ainsi une certaine réalité ; son réemploi lui garantit un statut concret et tangible, une existence. Symétriquement, si un objet, un lieu, existant au préalable, est inséré dans un texte par un écrivain, n'acquiert-il par une part de fictionnel, jusqu'à devenir peut-être un simple mot sans attache référentielle ?

Victor Hugo, *Le Rhin* [1842], Paris, Ollendorf, 1906, Préface.

RESUMEN

A partir de la definición de paisaje y la importancia de la mirada en sus representaciones y su historicidad, proponemos en este artículo el análisis de los relatos de cinco viajeros europeos (Charles Wiener, Paul Marcoy, Théodore Ber, Luigi Balzan y Manuel de Almagro y Vera) en los cuales describen su confrontación con el lago Titicaca y sus orillas. El paisaje lo concebimos en este trabajo como una adquisición cultural, una representación producida por la mirada, es decir, una perspectiva intelectual situada en el espacio y el tiempo, una abstracción que moviliza referentes y procesos culturales.

ABSTRACT

In this article we propose the analysis of the accounts of five European travelers (Charles Wiener, Paul Marcoy, Théodore Ber, Luigi Balzan y Manuel de Almagro y Vera). Your books describe your confrontation with the lake Titicaca and his shores. We define the landscape as a cultural acquisition, a representation produced by the look, an intellectual perspective placed in the space and the time, an abstraction that mobilizes modals and cultural processes.

PALABRAS CLAVE

Viajeros, Titicaca, mirada, paisaje, siglo XIX

KEYWORDS

Travelers, Titicaca, Look, Landscape, 19th century

Recibido: 27 de mayo de 2016.

Aprobado: 7 de diciembre de 2016.

* Université Paris 8-LER-ALHIM. E-mail: enrique.fernandez@yahoo.fr

A partir de la definición de paisaje y la importancia de la mirada en sus representaciones y su historicidad, proponemos en este artículo el análisis de los relatos de cinco viajeros europeos en los cuales describen su confrontación con el lago Titicaca y sus orillas. Estos viajeros son Charles Wiener¹, Paul Marcoy², Théodore Ber³, Luigi Balzan⁴ y Manuel de Almagro y Vera⁵. Aunque el lago en sí mismo no es el objetivo principal de sus viajes, éste forma parte de los paisajes descritos por los viajeros a lo largo de sus periplos. La elección de los relatos que constituyen nuestro corpus ha sido llevada a cabo a partir de la concordancia espacial de los viajes y la pertenencia de los viajeros a un mismo espacio cultural, poseyendo, al mismo tiempo, un conocimiento similar de los relatos fundadores de la literatura de viaje decimonónica sobre América Latina.

Nuestra proposición analítica se interesa al relato del viajero y la representación del paisaje que éste mira o imagina. Nuestro artículo propone el estudio del proceso cultural que estructura culturalmente el lago Titicaca —el objeto mirado— como paisaje —sujeto puntual— en los relatos de nuestros viajeros. Nuestro análisis aborda el estudio de los relatos como fuentes

históricas que deben mostrarnos cómo se forma la manera de ver el lago, es decir, la construcción cultural de la mirada de los autores sobre el Titicaca.

¿QUÉ ES EL PAISAJE?

Durante las últimas tres décadas, los trabajos que abordan la noción de paisaje se han desarrollado de una manera importante⁶. Para el historiador Peter Howard esta evolución muestra la vitalidad y la sinergia de un concepto que no respeta las fronteras disciplinarias⁷ mostrando, a su vez, la transformación de la noción y la diversidad de los puntos de vista sobre el concepto de paisaje. Esta evolución intelectual ha conducido a una interrogación cada vez más compleja sobre la naturaleza, la esencia y el sentido de los paisajes ya que estos dependen tanto de la dimensión afectiva⁸ como de la invocación del espíritu⁹.

Desde la disciplina de la geografía, Jean-Pierre Deffontaine señala la percepción del observador como el lugar donde se plasma una combinación de acciones y hechos visibles e invisibles que

1 Viena, 1851-Río de Janeiro, 1913. Estudia en la École Normale de Cluny. Durante la guerra franco-prusiana emigra como profesor a Inglaterra. De vuelta a Francia, en 1872, es nombrado profesor de lengua en el instituto Fontanes. Naturalizado francés en 1878, es nombrado vicecónsul de Francia en Guayaquil al año siguiente.

2 Burdeos, 1815-1887. Pseudónimo de Laurent Saint Cricq. Autodidacta.

3 Figeac, 1820-Lima, 1900. En Francia es aprendiz de sastre, periodista, viajante de negocios, portero, candidato republicano en 1848, secretario de prefecto, pintor y preparador botanista. Tras una primera estancia en América vuelve a Francia durante la guerra franco-prusiana. Fundador del periódico de lengua francesa *L'étoile du Sud* publicado en Lima.

4 Badina Polinese, 1865-Padova, 1893. Cursa sus estudios en la Università degli Studi di Padova. Profesor de Ciencias Naturales en el Instituto Nacional de Asunción (Paraguay).

5 Matanzas, 1834-1895. Miembro del cuerpo de la Salud Militar. Antropólogo. Cursa estudios de medicina en París entre 1854 y 1861.

6 Simon Schama, *Le paysage et la mémoire* (Paris: Seuil, 1999); José Ortega Valcárcel, *Los horizontes de la geografía: Teoría de la Geografía* (Barcelona: Ariel, 2000); Jean-Robert Pitte, *Histoire du paysage français de la préhistoire à nos jours* (Paris: Tallandier, 2003); Pierre Donadieu, Michel Périgord, *Le paysage* (Paris: Armand Colin, coll. "128", 2007); Jeff Malpas (ed.), *The Place of Landscape: Concepts, Contexts, Studies* (Cambridge: MA, MIT Press, 2011).

7 Peter Howard, *An Introduction to Landscape* (Aldershot: Ashgate, 2011).

8 Pierre Sansot, *Variations paysagères* (Paris: Petite Bibliothèque Payot, 2009).

9 Agustín Berque, *Écoumène. Introduction à l'étude des milieux humains* (Paris: Belin, 2000).

son observados solamente a partir del resultado global¹⁰. El antropólogo Gérard Lenclud aborda el paisaje como un hecho construido por una percepción que es en ella misma atravesada por un sistema de ideas-valores, por lo cual la percepción de un paisaje es una operación social y culturalmente determinada¹¹. Desde los estudios literarios, para Michel Collot el paisaje se define por la perspectiva desde donde es considerado. Esta perspectiva ofrece a la mirada una cierta extensión, que constituye un conjunto inmediatamente comprensible y corresponde solamente a la parte del país en donde se encuentra el observador. Para Collot el paisaje supone, como su condición de existencia, la actividad constituyente de un sujeto¹².

En las definiciones que acabamos de evocar, podemos remarcar la importancia de la mirada, entendida ésta como la acción de mirar, lo que permite ver, una manera de considerar, de examinar y de representar el objeto. Retomando el hilo de nuestra reflexión, llegamos finalmente a la idea que el paisaje, en el sentido en el que lo entendemos en este trabajo, es el lugar ideal de una observación minuciosa del trabajo de la mirada y de su representación. En conclusión, consideramos la mirada, tanto individual como colectiva, como un elemento formador del paisaje.

Al mismo tiempo, no debemos olvidar de señalar que la mirada, a su vez, está constituida por diferentes criterios –socioculturales, económicos, artísticos,

discursivos, etc.— estructurados en el marco de su propia historicidad. Así, la representación del paisaje a través de la mirada es un fenómeno mental que corresponde tanto a un conjunto más o menos consciente, organizado y coherente, de elementos cognitivos, afectivos como al dominio de los valores. La representación del paisaje es necesariamente incorporada a un individuo socialmente y culturalmente situado¹³. La mirada evoca un universo simbólico, culturalmente determinado, en el que se forjan las teorías, las opiniones, los prejuicios, las decisiones de acción, etc.

Este artículo parte de la idea que el paisaje es una adquisición cultural, una representación producida por la mirada. Definimos el paisaje tanto como una perspectiva intelectual situada en el espacio y en el tiempo que como una abstracción constituida por referentes y procesos culturales. El paisaje, en definitiva, es un sujeto que no existe sin que sea observado, es el encuentro entre un territorio y una mirada.

DEL OBJETO AL SUJETO: LA REPRESENTACIÓN DEL PAISAJE

Los lingüistas defienden que en Europa encontramos dos orígenes lingüísticos de la palabra paisaje: uno anglosajón, cuyo referente es el territorio, y otro latino que designa la imagen y lo que ésta representa. En Europa del norte, la palabra *landshaft*,

10 Jean-Pierre Deffontaines, "Analyse du paysage et étude régionale des systèmes de production agricole", *Economie rurale* 98/1 (Paris 1973):3-13.

11 Gérard Lenclud cité par Claudie Voisenat, "À propos de paysages", *Terrain* 18 (Paris 1992): 137-141, citation p. 137.

12 Michel Collot, "Points de vue sur la perception des paysages", *Espace géographique*, 15/3 (Paris 1986): 211-217.

13 Catherine Garnier, Lucie Sauvé, "Apport de la théorie des représentations sociales à l'éducation relative à l'environnement - Conditions pour un design de recherche", *Éducation relative à l'environnement - regards, recherches, réflexions* (Arlon: FUL, 1999), 65-77, cita p. 66.

de la que se tiene constancia desde el final del siglo VIII en las glosas latinas, se refiere en un principio a la noción de territorio. Siglos más tarde, su evolución nos lleva a la palabra *landschap* en holandés (1481) –configuración de un terreno–, *lanschaft* (1508) en alemán, *lanskip* (1598) y *landscape* (1603) en inglés. En el sur de Europa, a la palabra *paese* (1481) –representación pictórica de un país– se añade el término francés *paysage* (1549), el italiano *paesaggio* (1552) y sus derivaciones paisaje en español y *paysagem* en portugués en las cuales el sufijo “país” expresa la idea de un conjunto apprehendido a partir de la mirada¹⁴.

Reteniendo la acepción ligada a la mirada, globalmente podemos afirmar que parece plausible que alrededor del siglo XIII el paisaje es, generalmente, transmutado e idealizado sin tener una existencia independiente como sujeto pictórico o literario. Los especialistas¹⁵ datan la aparición del paisaje en Occidente alrededor de la mitad del siglo XIV tomando como hechos fundadores la ascensión al Mont Ventoux de Pétrarque y el Fresco de Siena de Lorenzetti (1340). En los dos casos el paisaje aparece como el ejemplo de la dominación del hombre sobre la naturaleza. El “paisaje hermoso” es tanto el paisaje controlado por el buen gobierno como la imagen de la dupla armoniosa del Hombre y la Naturaleza. Esta representación del paisaje muestra una naturaleza fija que representa el estado ideal creado por Dios, una naturaleza

sin historicidad. Sin embargo, uno de los nuevos criterios que aparecen en este momento es la subjetivación del hecho natural, es decir, el prisma que puede proponer una mirada subjetiva que es a su vez modeladora y transformadora de la representación de la naturaleza. Esta mirada culturalizada, acompañada por los sentimientos personales, singulariza el paisaje mirado como resultado de una interacción entre el hombre, la naturaleza y la cultura¹⁶.

A partir del siglo XVII, las ciencias naturales precisan, las clasificaciones de los objetos naturales, considerados en un estado estable e inmutable, se multiplican. Un siglo más tarde, tras la revolución científica acaecida en la cultura europea occidental, la observación de la naturaleza se convierte en una práctica social. Tal como Alain Corbin escribe en su libro sobre el mar y las playas¹⁷, para los físico-teólogos la existencia de Dios garantizaba la inteligibilidad de su obra suscitando al mismo tiempo un enfoque científico que tiene como objetivo realizar el inventario de la Creación. Por lo tanto, la Teología implica, en este caso, la educación del ojo y hace de la observación del mundo natural “un himno a la grandeza y la bondad divinas”.

Paralelamente, otros eruditos del siglo de las Luces se desmarcan del relato del Génesis buscando en el paisaje las manifestaciones de una naturaleza que es en todo momento creadora y transformadora. Inspirados por los enciclopedistas, los

14 Yves Lunginbühl, *La mise en scène du monde. La construction du paysage européenne* (Paris: CNRS éditions, 2012), Introduction.

15 Michel Périord, Pierre Donadieu, *Le paysage. Entre natures et cultures* (Paris: Armand Collin, 2012).

16 Agustin Berque, *Les Raisons du paysage: [de la Chine antique aux environnements de synthèse]* (Paris: Hazan, 1995).

17 Alain Corbin, *La peur du vide. L'Occident et le désir du rivage (1750-1840)* (Paris: Flammarion, 1990).

viajeros de esta época –como es el caso, por ejemplo, de La Condamine, Anson, Cook, Tadeus Haencke o Alexander Von Humboldt, entre otros,– se aventuran a través de los océanos con la idea de medir, contar y dominar la naturaleza planetaria.

A partir de este momento, el análisis de los paisajes se lleva a cabo cada vez más a partir de un conjunto de filtros que contribuyen a la división de la visión de los paisajes que se realizaba en Occidente hasta ese momento. La extrema especialización de las ciencias naturales que se produce en este periodo provoca que las ciencias se separen definitivamente entre naturales y sociales dando lugar a la aparición a toda una serie de dominios diferentes de conocimiento: mineralogía, geología, orografía, paleontología, orogenia, estratigrafía.

A lo largo del siglo XIX, la naturaleza y la sociedad se disocian de una manera definitiva con la idea de conseguir la domesticación total de la primera. El desarrollo industrial y técnico ofrece a la humanidad la impresión que se pueden superar los límites impuestos por la naturaleza. Entre el final del siglo XIX y el principio del XX, el paisaje y su descripción analítica se convierten rápidamente en el objeto central de la geografía, disciplina que se da por misión mostrar la faz de la tierra como una mezcla sutil de naturaleza, historia y cultura.

VIAJE, MIRADA Y PAISAJE

Los viajes, que son el origen de los relatos estudiados, se realizan entre 1838 y 1892. Estos periplos tienen como objetivos principales la simple curiosidad o un interés científico. Los relatos de nuestros cinco viajeros son testimonios de un itinerario marcado tanto por los puntos de salida como los de llegada de cada etapa del viaje.

Para los viajeros europeos la extensión de agua y las orillas del Titicaca es lo que Alain Roger define como el “punto cero del paisaje”¹⁸, es decir, lo que precede a su “culturalización” la cual se lleva a cabo gracias a la mediación de una mirada directa (*in situ*) o indirecta (*in visu*). Esto no quiere decir que el paisaje del Titicaca no haya sido constituido diferentemente por otras miradas previas que, en este caso, no entran en diálogo con nuestros viajeros y que son invisibilizadas en sus relatos.

Nuestros cinco viajeros se desplazaron, de una manera real o imaginaria –en parte para el caso de Wiener¹⁹– y miraron el Titicaca. El lago y sus orillas son reconocibles gracias a la toponimia que recorre los relatos –Puno, Guaqui, el estrecho de Tiquina, el puerto de Chililaya, la isla de Titicaca o del Sol, el islote de Puma, Chupa, el golfo de Azangaro y de Huancané, las fuentes del Araza y del Paucartampu, Tiahuanaco, San Andrés de Machachi, el río Desaguadero, la isla

18 Alain Roger, *Court traité du paysage* (Paris: Collection Bibliothèque des Sciences humaines, Gallimard, 1997).

19 Gunther Krauskopf, *Tres viajeros europeos precientíficos en Bolivia del siglo XIX: Falb, Wiener y Ber* (La Paz: Edición del Instituto de Arqueología Boliviana de la Universidad San Francisco de Asís, 2002).

de Coati o de la Luna, la península de Copacabana— y a las fechas que reconstituyen una temporalidad perceptible e identificable.

Paul Marcoy financió su viaje con sus propios recursos y recorrió el Perú en dos ocasiones, entre 1838 y 1846 y entre 1857 y 1860. Manuel de Almagro y Vera formó parte de la Comisión científica²⁰ enviada, de 1862 a 1866, por el gobierno español a América del sur. Nueve años más tarde, el franco-austriaco Charles Wiener recibió el encargo del Ministerio de la Instrucción pública de Francia de organizar una misión arqueológica la cual se llevó a cabo entre 1876 y 1877. Théodore Ber, gracias al apoyo de Paul Broca²¹, condujo una misión científica organizada por el gobierno francés comenzando su viaje el mismo año que Wiener. Su viaje fue financiado en gran parte por el mecenazgo de Henry Meiggs²². El último de nuestros viajeros, el italiano Luigi Balzan, recorrió la parte central de la América del sur entre 1890 y 1892 gracias al apoyo económico de la *Società Geografica Italiana*.

Oscilando entre dicción y ficción, entre la función referencial y la función poética²³, sus relatos cuentan y describen sus desplazamientos, el territorio, los fenómenos de la naturaleza, el clima, los

accidentes geográficos, las ciudades y los pueblos, la vegetación, los animales, la religión, las fiestas, evocando el pasado histórico, describiendo los monumentos, las ruinas, las casas, los alberges u hoteles donde descansan y se restauran, contando sus intercambios con europeos, las autoridades civiles y religiosas así como con los habitantes del país. A lo largo de sus periplos, los viajeros están expuestos a los aleas de la naturaleza y a encuentros insólitos y edificantes.

Los viajeros manifiestan su “sinceridad” a través de su escritura bajo la forma del relato personal. Tienen como objetivo la transmisión de lo que han visto presentándose como testigos dignos de confianza y que emplean el “yo” o el “nosotros” como instancias de autoridad. Sin embargo, para dar cuenta de sus viajes, los viajeros no tienen otra alternativa que recurrir a la puesta en palabras inmediatamente tras haber visto el lago o a la vuelta del viaje como nos muestra Marcoy:

“(…) pour mettre un peu d’ordre dans mes notes de voyage qui, prises à la hâte et de toute façon, dans la balsa de l’indigène comme dans la pirogue du sauvage, au milieu des déserts de sable ou sur le sommet des Cordillères, étaient souvent indéchiffrables pour moi-même”²⁴.

20 En el mes de junio de 1862 se nombró una Comisión de profesores de ciencias naturales que debía acompañar una escuadra que marchaba al Pacífico. Dicha Comisión fue organizada del modo siguiente: Patricio María Paz y Membiela, Presidente; Fernando Amor, encargado de la parte de geología y entomología; Francisco Martínez y Sáez, de peces, moluscos y zoófitos; Marcos Jiménez de la Espada, de mamíferos, aves y reptiles; Juan Isern, de botánica; Manuel de Almagro, de antropología y etnografía. Un ayudante disecador y un fotógrafo completaban la Comisión.

21 Fundador, en 1859, y Presidente de la Société d’Anthropologie de Paris.

22 Empresario estadounidense de origen alemán que tuvo éxito en el sector de los ferrocarriles de Chile y Perú.

23 Ottman, Ette, “Los caminos del deseo: coreografías en la literatura de viajes”, *Revista de Occidente*, 260 (Madrid 2003): 102-115.

24 “(…) para poner un poco de orden en mis notas de viaje tomadas a toda prisa y sin ton ni son, tanto en la balsa de un indígena como en la piragua de un salvaje, en el medio de los desiertos de arena o el pico de las Cordilleras, que eran muy a menudo indescifrables incluso para mí. » (Las traducciones presentes en el artículo han sido realizadas por el autor del mismo). Paul Marcoy, *Scènes et paysages dans les Andes*. [Série 1], (Paris: Imprimerie de Ch. Lahure et Cie., 1861), 2.

En este caso, la mirada se pone al servicio del texto inscrito en la memoria, una mediación entre el lago y sus orillas, objeto mirado, y el sujeto que mira, el viajero.

Los viajeros también intentan ponerse en el lugar del lector potencial para hacerle comprender lo que intentan describir. Apuestan por una connivencia cultural con el lector así como por una voluntad didáctica –como subraya Almagro con respecto al “carácter popular” de su relato–. Al mismo tiempo, muestran una actitud de superioridad hacia el sujeto del relato –Almagro considera que la expedición científica de la que forma parte es fundamental para la “la rehabilitación del esplendor científico de España”– :

“Además, este extracto de viajes tiene que ser de carácter popular. De aquí un nuevo inconveniente. ¿Qué debemos entender por esa última palabra? En nuestro Diccionario tiene variadas acepciones: ¿debemos tomarla por el lenguaje vulgar con que se habla al pueblo? Así parece lógico; pero en nuestras sociedades modernas, todo el mundo es pueblo, y nadie lo es; a veces todos quieren serlo, y a veces todos desdénan ser calificados con ese epíteto; debilidad social, propia del período de transición que atraviesa actualmente la humanidad. Pero, en rigor, si bajo otro orden de ideas, la palabra pueblo puede tener acepciones equivocadas, bajo el punto de vista científico, todos los no iniciados en las ciencias son vulgo y pueblo, desde

la persona acaudalada hasta el último mendigo. Por eso hemos procurado separar todo carácter científico de esta Memoria, y que, al contrario, pueda ser comprendida por todas las clases sociales, desde el labriego, que cultiva la viña sin conocer las propiedades del alcohol, hasta el rico banquero, que ignorando el género nicotiana, redondea su fortuna vendiendo el vulgar tabaco, o hasta la espléndida duquesa, que echa polvos sobre su poblada cabellera, sin pensar sea mica la sustancia que embellece su tocado. Creemos así cumplir los deseos de V. E., dejando para la obra completa el estilo que la ciencia reclama”²⁵.

Mientras que Marcoy critica lo que a su parecer son errores en los libros de Humboldt, d’Orbigny²⁶ o Castelnau, Wiener estima, en relación con el objetivo científico de su viaje, que estos mismos viajeros no se han interesado por el pasado del hombre americano²⁷.

Sin embargo, estas referencias a sus predecesores muestran que nuestros viajeros se inscriben genealógicamente en los relatos de viaje precedentes a partir de una estrategia narrativa de intertextualidad y digresión²⁸. Las miradas de nuestros cinco viajeros son, desde el principio, formadas y comparadas con los textos de D’Orbigny,

“(…) D’Orbigny n’avait passé à Tiahuanaco que le temps de prendre de dessins, j’allais y passer des mois à fouiller le sol et faire photographier

25 Manuel de Almagro, *Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S.M.C. durante los años 1862 a 1866: acompañada de dos mapas y de la enumeración de las colecciones que forman la exposición pública*, (Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1866).

26 Jean-Pierre Chaumeil, “Dos visiones del hombre americano. D’Orbigny, Marcoy y la etnología sudamericana”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 32/003, (Lima 2003): 459- 466.

27 Charles Wiener, *Pérou et Bolivie. Récit de voyage suivi d’études archéologiques et ethnographiques et de notes sur l’écriture et les langues des populations indiennes* (Paris: Hachette & Cie., 1880), Introduction p. II.

28 Beatriz Colombi Nicolía, “El viaje y su relato. Latinoamérica” *Revista de Estudios Latinoamericanos* 43 (Ciudad de México 2006): 11-35; Margarita Pierini, “La mirada y el discurso: la literatura de viajes”, en Ana Pizarro (coord), *Palavra, literatura e cultura* (Campinas, Brasil: Universidad Estadual, 1994).

les ruines pour plus d'exactitudes dans la reproduction (...) je parcourus les bords peu connus du lac Titicaca, je visitai l'île du Soleil et celle de la Lune d'où je rapportai des crânes, je fis de fouilles sur la presqu'île de Copacabana qui m'amèneraient à la découverte de ruines mégalithiques"²⁹.

Humboldt o Castelnau.

"Au moment de publier les résultats de ce voyage au Pérou et en Bolivie, il me semble que les grands noms des Humboldt, des d'Orbigny, des Castelnau vont se présenter à l'esprit du lecteur. Tous ceux qui ont étudié ces maîtres rendent pleine justice à la bonne foi, à la compétence, à la lucidité avec laquelle ils ont décrit l'Amérique moderne, ses produits et ses habitants"³⁰.

Como acabamos de ver, el viaje se inscribe tanto en la estela de lecturas anteriores —las Guías de los Forasteros, citadas por Marcoy³¹, los números de la *Revue d'anthropologie* consultados por Ber,

"M. Broca (...) m'envoya plusieurs numéros de la Revue d'anthropologie. Dans un de ces numéros je lu quelques détails sur les ruines de Tiahuanaco. Ils m'impressionnèrent à ce point que je résolus de visiter cette intéressante station préhistorique. Il fallait pour cela de ressources que je ne possédais pas (...)"³².

las obras de los "cronistas", exploradores o pintores del periodo colonial

"(...) m'a fait connaître Garcilaso de la Vega, Montesinos, Balboa, Herrera, Oliva, Ulloa, Jorje Juan, Zarate, Figueredo, Holguín, Calancha et tant d'autres (...) Quoiqu'il n'y ait pas lieu de faire ici de l'érudition, le lecteur néanmoins doit être mis au courant de ce que ces vieux historiens ont dit des ruines que je n'ai pas visitées le premier"³³.

como en las conversaciones académicas o diletantes y las exposiciones.

"En las numerosas excavaciones que hicimos de los antiguos sepulcros, llamados allí chulpas, que rodean la población de Tiaguanaco, encontramos, entre otros objetos interesantes, los curiosos cráneos antiguos, comprimidos de delante a atrás, que figuran en la actual Exposición. Algunos autores, sin el menor fundamento, han creído que la forma de esos cráneos era característica de una raza, otros con razón creen que esa forma es debida a la compresión practicada por medio de tablillas en las cabezas de los niños recién nacidos y continuada hasta el total desarrollo de los huesos"³⁴.

En sus escritos, nuestros viajeros se mueven en el espacio físico y cultural del Titicaca haciendo idas y vueltas a través de diferentes periodos históricos. El viaje

29 "(...) D'Orbigny había pasado por Tiahuanaco solamente para realizar algunos dibujos, yo iba a pasar meses a excavar el suelo y fotografiar las ruinas para realizar reproducciones lo más exactas posibles (...) recorrí las riberas poco conocidas del lago Titicaca, visité la Isla del Sol y la de la Luna de donde traje cráneos, hice algunas excavaciones en la península de Copacabana que me condujeron al descubrimiento de ruinas megalíticas". Pascal Riviale, Christophe Galinon, *Une vie dans les Andes, le journal de Théodore Ber (1864-1896)* (Paris: Ginkgo éditeur, 2014), 111.

30 "Creo que los grandes nombres de los Humboldt, d'Orbigny, Castelnau estarán presentes en la mente del lector en el momento de la publicación de los resultados del viaje a Perú y Bolivia. Todos los que han estudiado a estos maestros rinden justicia a la buena fe, a la competencia, a la lucidez con la que han descrito los productos y los habitantes de la América moderna". Wiener, *Pérou et Bolivie. Récit de voyage...*, Introduction p. II.

31 Marcoy, *Scènes et paysages dans les Andes...*, 174.

32 "M. Broca (...) me envió varios números de la Revista de antropología. En uno de estos números leí algunos detalles sobre las ruinas de Tiahuanaco que me impresionaron hasta tal punto que estaba decidido a visitar este interesante lugar prehistórico. Para ello necesitaba recursos que no tenía (...)". Riviale y Galinon, *Une vie dans les Andes, le journal de...*, 125.

33 "(...) me ha hecho conocer a Garcilaso de la Vega, Montesinos, Balboa, Herrera, Oliva, Ulloa, Jorje Juan, Zarate, Figueredo, Holguín, Calancha y tantos otros (...) Sea como sea no hay lugar a la erudición ya que el lector debe ser puesto al corriente de lo que los viejos historiadores han dicho de las ruinas que no he sido el primero a visitar". Wiener, *Pérou et Bolivie. Récit de voyage...*, Introduction p. IX.

34 Almagro, *Breve descripción de los viajes hechos en América...*, 50.

espacial abre una estratigrafía temporal que permite un retorno a los tiempos míticos e históricos del pasado.

“A la derecha se erguían los picos de las montañas de la cordillera, el Sorata a la izquierda, el Huayna Potosí en medio y el Illimani a la derecha. Amainaron las aguas cerca de la Isla del Titicaca (Isla del Sol). Es allí donde, según la tradición, emergió el primer Inca Manco Kapac y hay ruinas de monumentos incaicos”³⁵.

La mirada de nuestros viajeros es también modelada por el régimen de historicidad. Como miembros de la sociedad occidental del siglo XIX, los viajeros tratan el objeto mirado, el lago, designando una modalidad de conciencia de sí mismos³⁶. Para ellos, dan fe las “huellas” del pasado no tanto por sí mismas como más allá de sí mismas.

“Chercher quelques éléments pour la reconstitution de ce monde disparu réunir les caractères essentiels de ce passé; classer les vestiges de tous les monuments qui ont résisté aux secousses volcaniques, aux influences atmosphériques, aux luttes de conquête; rapporter la momie ou le squelette de l’homme, les restes de l’industrie que les sépultures ont préservés de la destruction au profit de l’archéologie moderne; recueillir avec soin les légendes indigènes qui ont survécu à tant de cataclysmes, remplir en partie ce grand

vide dans les souvenirs de l’humanité; telle était la tâche du voyageur”³⁷.

El concepto moderno de historia hace que los viajeros vayan al pasado para volver al presente dando cuenta del progreso general de la historia³⁸. Almagro mira las ruinas de Tiahuanaco a partir de una concepción lineal y progresiva del tiempo histórico en el cual en la etapa más lejana de la historia los indígenas no conocían ni el uso del hierro ni las herramientas necesarias para desarrollar la agricultura.

“Dormimos en un pajar, y el siguiente 7 llegamos a *Tiaguanao*, donde debíamos estudiar ruinas magníficas, trabajadas con esmero, y que, diferentes de las del Cuzco, indican una civilización distinta y seguramente anterior a la *quichua*. Allí vimos *bajos relieves* hechos sobre roca de arenisca dura y bruñida, y piedras labradas tan colosales, que una tenía ocho metros de largo, cuatro de ancho y uno y medio de espesor. Sin embargo, hay que andar cerca de cinco leguas para encontrar en las serranías vecinas las rocas que las constituyen. Si se reflexiona que aquellos indígenas no conocían los usos del hierro, ni tenían grandes animales ni maquinarias para labrar y transportar semejantes rocas, se comprenderá su industria, sin poder determinar el modo que tenían para verificar tales empresas. En sus sepulturas se encuentran solamente artefactos de barro, piedra, oro, plata, cobre, y una mezcla de estos tres últimos metales, llamada *tumbaga*.

35 Luigi Balzan, *A carretón y canoa. La aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica (1885-1893)*, Edición, estudio, notas y traducción del italiano de Clara López Beltrán, (La Paz: IFEA/IRD/Embajada de Italia/Plural editores, 2008), 86.

36 Intersección de un champ d’expérience y un horizon d’attente, de un pasado y de un futuro actualizados constantemente por el momento presente. La consciencia del tiempo que los seres humanos desarrollan, referencia a un orden del tiempo pensado como ideal. Reinhart Koselleck, *Le Futur passé. Contribution à la sémantique des temps historiques*, (Paris: Editions de l’Ecole des hautes études en sciences sociales, 1990).

37 “Buscar los elementos para reconstruir este mundo desaparecido ; reunir los caracteres esenciales de este pasado ; clasificar los vestigios del conjunto de los monumentos que han resistido a los temblores provocados por los volcanes, a las influencias atmosféricas, a las luchas de conquista; traer la momia o el esqueleto del hombre, los restos de la industria que las sepulturas han preservado de la destrucción en provecho de la arqueología moderna; recopilar con cuidado las leyendas indígenas que han sobrevivido a tantos cataclismos, rellenar en lo posible este vacío de los recuerdos de la humanidad; tal es la tarea del viajero.” Wiener, *Pérou et Bolivie. Récit de voyage suivi d’études ...*, Introduction p. III.

38 François Hartog, *Régimes d’historicité. Présentisme et expériences du temps* (Paris: Le Seuil, 2002).

Ni las crónicas contemporáneas a la conquista, ni los testimonios sacados de sus sepulturas, indican conociesen el hierro, ni su derivado, el acero”³⁹.

La misma concepción del tiempo histórico lleva a Ber a describir una modernidad de acero y de vapor que, en su opinión, no está todavía al nivel de la modernidad europea.

“L'établissement de la navigation à vapeur sur le Titicaca est dû au général Castilla. Il fit construire en Europe les deux petits vapeurs, le *Yaravi*, sur lequel nous sommes et son alter ego, le xxx (...) il a fallu d'abord les transporter à dos de mules d'Arica en pièce à pièce (...) On peut dire que chacun de leurs écrous doit être en or à en juger par le prix qu'ils ont coûté. Ces deux petits vapeurs n'étaient pas construits en vue d'un trafic de passagers. Ce sont des garde-côtes. (...) Enfin nous marchons lents et il est vrai, d'abord parce que notre combustible, le crottin de lama, est loin d'être l'équivalent du charbon, puis parce que les eaux sont basses dans le petit golfe qui nous conduit au lac”⁴⁰.

La mirada de los viajeros acompaña los barcos de vapor sobre el agua, representación del progreso que atraviesa el lago, navíos que hacen volver a Marcoy desde las ruinas del pasado a las máquinas del presente.

“Le frêle bâtiment, pavoisé aux couleurs péruviennes et son taille-mer tourné

au large, était placé sur une accore et soutenu par deux de ces étais que les marins appellent des béquilles. A l'élégance de sa guibre, à l'étroitesse de sa poupe et surtout à la tonture audacieuse de ses flancs finement évidés, on devinait le gabarit en honneur dans les chantiers de l'Amérique du Nord. L'Indépendance, en effet, comme je le sus plus tard, avait été construite à New-York et expédiée à Isiy par pièces détachées et numérotées, qu'on n'avait eu que la peine d'assembler. Les diverses parties de sa mature, depuis les mâts de hune jusqu'aux vergues et aux bout-hors, gisaient sur la plage, où les Indiens s'amusaient à en mesurer la grosseur”⁴¹.

Los barcos son la perspectiva principal de Balzan en la descripción del Titicaca que realiza a partir de un enfrentamiento entre el progreso industrial materializado por el tren y el barco de vapor

“El tren llega hasta un pequeño muelle donde están anclados dos vapores chicos que hacen el servicio en este lago. Desde Mollendo se puede comprar el boleto acumulativo hasta Chililaya, pueblo situado en el otro extremo del lago y también enviar el equipaje hasta ese punto, el cual resulta cómodo. Me trasladé con los escasos compañeros de viaje del tren al piróscapo que partiría por la mañana. Nos sirvieron la cena gracias a los dos soles que habíamos pagado en el tren para tal fin. En la mañana del día 9 de febrero partimos temprano con bastante frío. El vapor que nos lleva se Hama Yapura y es un

39 de Almagro, *Breve descripción de los viajes hechos en América...*, 49.

40 “Gracias al General Castilla se estableció la navegación de vapor en el Titicaca. El General hizo construir en Europa los dos pequeños vapores, el Yaravi, en el cual estamos y son alter ego, el xxx (...) en primer lugar desde Arica se debió transportar con mulas los barcos desmontados (...) Se puede decir que cada tuerca debe estar hecha en oro si tenemos en cuenta el precio que costaron. Estos dos pequeños barcos de vapor no fueron contruidos para el tráfico de pasajeros. Son guardacostas (...) Finalmente íbamos lentos y, es verdad, primero porque nuestro combustible, excremento de lama, está lejos de estar a la altura del carbón, y después porque las aguas son bajas en el pequeño golfo que nos conduce al lago”. Riviale et Galinon, *Une vie dans les Andes, le journal de...*, 130.

41 “El frágil barco, contento con sus colores peruanos y su proa mirando hacia el interior del lago, estaba situado en una costa abrupta y apoyado por dos puntales que los marineros llaman caballetes. Su elegante espolón, su popa estrecha y el audaz arrufo de sus flancos finamente vaciados, adivinamos la grandeza de los astilleros norteamericanos. El Indépendance, como supe más tarde, fue construido en Nueva York, enviado a Isiy desmontado en piezas numeradas y ensamblado con dificultad. El conjunto de mástiles y palos del barco, desde los más grandes hasta los más pequeños, yacían en la playa en el lugar donde los indios se divertían midiendo su tamaño”. Marcoy, *Scènes et paysages dans les Andes...*, 249-250.

gemelo -se puede decir- de otro que también hace servicio en el lago. Estos vapores fueron traídos desde el mar en piezas a lomo de bestia y se armaron en Puno. Tienen más de treinta años y su conservación se debe al hecho de que navegan en agua dulce”⁴².

y el cotidiano indígena visto desde el puente del barco.

“Al salir de Puno, que yace en las faldas de una colina, se atraviesa un pequeño golfo enclavado entre colinas con aguas muy bajas; fue donde vi las primeras balsas o canoas de los indios. Están fabricadas de una especie de junco llamado *totom*. Atan fuertemente el junco en manojos y después, uniendo varios haces y comprimiéndolos en los extremos, forman la proa y la popa; así se hace la canoa. La vela es hecha del mismo material. Con estas embarcaciones navegan el inmenso lago en todas direcciones. Las colinas de la orilla están cultivadas y desde el vapor se divisan a los indios que cultivan sus campos”⁴³.

Todo este bagaje cultural ayuda a los viajeros, el sujeto que mira, a definir la mirada sobre los objetos contemplados, a elegir y definir los puntos de interés que merecen la pena de ser mirados y, finalmente, a dirigir la manera de mirar. La definición de la mirada está en muchas ocasiones repleta de perjuicios como nos lo muestra el juicio que Ber lleva a cabo con respecto a las costumbres higiénicas de los indígenas –“J’ai beau recevoir de preuves de déférence (...) je n’en souffre

pas moins de la puanteur que sentent tous ces corps d’Indiens”⁴⁴– o la mirada de Almagro sobre los indios que viven en las orillas del lago.

“(...) fuimos a pedir hospitalidad en una miserable choza que vimos cerca del río. Vivía en ella una familia de indios aymaras. Nada más repugnante, más miserable, que aquella casucha de piedras aglomeradas, sin puerta, compuesta de una sola pieza de cinco varas en cuadro, donde teníamos que guisar y dormir en compañía de la familia propietaria, formada de seis sucios individuos y una multitud de conejillos de Indias”⁴⁵.

De manera más general, la alteridad es “civilizada” gracias a la comparación. Los viajeros, espontáneamente, llevan lo desconocido hacia lo conocido buscando en su cultura de origen la traducción necesaria del objeto mirado. Por ejemplo, Marcoy, a través de modificaciones sucesivas de la naturaleza mirada, esboza una representación accesible del lago:

“Vu de haut et de loin, ce tableau dégageait un parfum d’églogue qui rafraîchissait les sens et l’esprit. Les habitants de ce calme séjour devaient descendre à coup sûr des bergers de Théocrite ou de Virgile, chanter comme eux leurs amours sur des pipeaux rustiques, se nourrir de maïs à défaut de castaneae molles, et couler des jours tissés d’or et de soie”⁴⁶.

Este proceso también es utilizado por Almagro cuando escribe “El Cuzco

42 Balzan, *A carretón y canoa...*, 85.

43 *Idem*.

44 “Por mucho que reciba pruebas de deferencia (...) sigo sufriendo la pestilencia que transpiran los cuerpos de los indios”. Riviale et Galinon, *Une vie dans les Andes, le journal de ...*, 142.

45 de Almagro, *Breve descripción de los viajes hechos en América...*, 46.

46 “Visto desde lo alto y de lejos este cuadro transmitía un perfume de égloga que refrescaba los sentidos y el espíritu. Los habitantes de este tranquilo lugar seguramente debían ser descendientes de los pastores de Teócrito o de Virgilio, cantar como ellos sus amores con caramillos rústicos, comer maíz a falta de castaneae molles, y dejar pasar los días tejidos en oro y seda”. Marcoy, *Scènes et paysages dans les Andes...*, 21-22.

representa en la civilización quichua, a Roma y a Atenas en la europea. Allí fue la cuna de la dominación de los hijos del Sol, nacidos de las olas del lago Titicaca⁴⁷ y Ber que usa la Grecia antigua para comparar “De larges et profonds fossés creusés de chaque côté de l’établissement, de l’esplanade jusqu’aux eaux du lac, isolent complètement les vierges du soleil ou de Vesta auraient dit les Grecques”⁴⁸.

DEL VIAJE ROMÁNTICO AL VIAJE PINTORESCO

Apoyándonos en los análisis de Alain Corbin⁴⁹, nos damos cuenta que con el tiempo podemos observar un cambio progresivo del tipo de viaje en los relatos estudiados. Mientras que Marcoy, el primero de nuestros viajeros por orden cronológico, conserva en su mirada reminiscencias del viajero romántico, el resto de relatos muestran paulatinamente las características del viaje pintoresco.

Durante su periplo sudamericano, Marcoy no quiere solamente realizar un peregrinaje cultural. Su mirada sobre el Titicaca no es simplemente una confrontación del texto y del paisaje o un placer basado en el reconocimiento o la medición de una distancia. Su viaje está también asociado al logro de un sueño individual inaugurado por el presentimiento, por la

preparación del viaje, gracias a un trabajo de imaginación realizado de antemano y no simplemente por un laborioso trabajo de documentación: “L’idée ambitieuse m’était venue, en contemplant son lac, de réaliser, à l’égard de la vaste nappe, le *circumdedit me* du navigateur génois.”⁵⁰. El paso de lo real a lo imaginario suscitado por la confrontación del lago y la imaginación del viajero estructuran una parte importante de su mirada.

Uno de los momentos fuertes del viaje de Marcoy es la preparación y el momento de la partida. Tras años de preparación, el viajero de Burdeos vive con intensidad el momento del comienzo de su periplo.

“Sept ans de courses à travers l’Amérique du Sud m’avaient conduit, vers la fin de l’année 184?. à Arequipa, charmante ville du Bas-Pérou, située à dix-huit lieues de l’océan Pacifique (...) Installé dans une maisonnette solitaire du quartier de Huayna-Marca à demi cachée par de grands daturas en fleurs, possesseur d’une terrasse de six pieds carrés du haut de laquelle mes regards embrassaient dix lieues d’horizon, je me sentais, après cent agitations diverses, l’esprit si calme, si rafraîchi, si complètement heureux, que, pour prolonger cet état de quiétude, m’autorisant de l’exemple du philosophe grec, je remettais sans cesse au lendemain les affaires sérieuses”⁵¹.

47 de Almagro, *Breve descripción de los viajes hechos en América...*, 53

48 “Amplias y profundas fosas cavadas de cada lado del establecimiento, de la explanada hasta las aguas del lago, aislan completamente las vírgenes del sol o Vesta como hubieran dicho los griegos”. Riviale et Galinon, *Une vie dans les Andes, le journal de ...*, 154.

49 Corbin, *La peur du vide. L’Occident et...*,

50 “Contemplando el lago me vino la ambiciosa idea de realizar, teniendo presente el vasto manto acuático, el *circumdedit me* del navegador genovés”. Marcoy, *Scènes et paysages dans les Andes...*, 261-262.

51 “Siete años de periplos a través América del Sur me habían llevado, hacia el final del año 184?. A Arequipa, agradable ciudad del Bajo-Perú situada a dieciocho leguas del océano Pacífico (...) Instalado en una casita solitaria del barrio de Huayna-Marca, medio escondida tras los grandes solanáceas en flor, con una terraza de seis pies cuadrados, desde lo alto llegaba a abarcar con mi mirada hasta diez leguas de horizonte, me sentía, tras miles de pericias, tan tranquilo, tan recuperado, tan completamente feliz, que, para prolongar este estado de quietud, hice como el filósofo griego y siempre dejaba las cosas serias para el día siguiente”. *Ibid.*, 2.

Lo esencial reside posiblemente en el cuestionamiento sobre el deseo, el placer y el sentimiento del viaje. Marcoy escapa por momentos a la descripción de la realidad del objeto gracias a la proposición de un relato marcado por sus primeras impresiones “libres y naturales”, por sentimientos y no por maduras observaciones.

“Je partis accompagné de deux chasquis; mais, en voyage, si l’homme bien souvent propose, c’est presque toujours Dieu qui dispose, et je devais l’apprendre à mes dépens (...) Pendant la journée, les plages du Titicaca, couvertes d’indigènes, retentirent du son des guitares et du choc des cruchons. Le soir venu, on tira des pétards dans les rues; le balcon Matara fut illuminé, et un bal offert par les époux aux notabilités de la ville. Heureusement, j’en avais été prévenu à temps par le remue-ménage qui avait lieu dans la maison et la vue des outres de vin et d’eau-de-vie, qu’on disposait dans les coins du salon en manière de jardinières. Prévoyant un éclat terrible, je m’esquivai quand vint la nuit, et, barricadé dans ma cellule, je pus entendre, comme à l’abri du port, rugir, jusqu’à l’aurore, l’orchestre de la procession, piétiner les danseurs de zapateo et vociférer l’assistance”⁵².

Sin embargo, la lectura del relato de Marcoy nos muestra una transición de la mirada “romántica” hacia la estructuración de una mirada “pintoresca”. Levantándose

con el día y con su álbum bajo el brazo, el viajero francés elige la perspectiva que, mejor que ninguna, le permitirá inscribir el espectáculo que está viendo en la representación escrita del paisaje mirado.

“Après l’avoir envisagée sous tous ses aspects, j’en pris une vue générale, du haut d’un monticule qui dominait le lac au bord duquel elle est assise. Cette nappe couleur de plomb (*titi*), enfermée dans un cercle de collines (*caca*) juxtaposées, s’étendait sans bornes à l’horizon. Aucun vent ne ridait sa surface fuligineuse. On eût dit l’Océan, par un temps couvert et un calme plat. Malgré l’heure matinale et le froid piquant occasionné par le voisinage des neiges du Crucero, les plages du Titicaca étaient couvertes d’Indiens des deux sexes, accourus des provinces de Lampa, d’Asangaro, de Chueuto, des confins du Desaguadero, et à qui la vue de la goélette destinée au cabotage du lac Sacré arrachait des cris d’admiration”⁵³.

Los viajeros que siguen los pasos de Marcoy convierten sus periplos en una búsqueda. El objetivo de sus viajes se transforma y alcanzarlo supone una gestión refinada de la cadena de emociones. En este sentido, la primera mirada de Almagro sobre el Titicaca nos muestra un proceso en el cual el viajero español intenta conciliar el éxtasis que procura la impresión general al placer del análisis meticuloso del detalle.

52 “Partí acompañado de dos chasquis; pero, durante el viaje si el hombre propone, es casi siempre Dios quien dispone, y tuve que aprenderlo a mi costa (...) Durante el día, las playas del Titicaca, cubiertas de indígenas, resonaban con el sonido de las guitarras y el entorchocar de los cántaros. A la llegada de la noche se tiraban petardos en las calles; el balcón Matara se iluminó y un baile fue ofrecido por los esposos a los notables de la ciudad. Menos mal que me di cuenta a tiempo por el trajín había en la casa y los odres de vino y de alcoholes que estaban en las esquinas del salón colocados como si fueran jardinerías. Previendo un gran jaleo, a la llegada de la noche, me fui, me encerré en mi habitación y pude escuchar, alejado del puerto, rugir hasta el alba la orquesta de la procesión, los zapateos de los bailarines y el vocífero de los asistentes”. *Ibid.*, 261-262.

53 “Tras haber considerado todos los aspectos, tomé una vista general del lago desde lo alto de un montículo que lo dominaba. Este manto de color plumizo (*titi*), encerrado dentro de un círculo de colinas (*caca*) juxtapuestas, se extendía sin límites en el horizonte. Ningún viento no rizaba esta superficie fuliginosa. Hubiera dicho el Océano, por tiempo cubierto y una calma chicha. A pesar de la hora matinal y el frío punzante provocado por las nieves cercanas del Crucero, las playas del Titicaca estaban cubiertas de indios de ambos sexos que daban gritos de admiración al ver la goleta de cabotaje del lago Sagrado, venidos de las provincias de Lampa, Asangaro, Chueuto, de los confines de Desaguadero”. *Ibid.*, 249-250.

“En *Guaqui*, donde dormimos, empezamos a ver el famoso lago de *Titicaca*, curioso por su elevación de 13.000 pies sobre el mar, por no recibir ningún gran río en su vastísima extensión de 50 leguas, por ser la cuna de donde la mitología *quichua* sacó sus *incas*, y por los bellísimos panoramas que forma con las sierras y nevados vecinos. Su dirección es de N. O. a S. E., en la cual tiene 50 leguas, y su anchura, variable, impide con frecuencia ver la opuesta orilla. Sus aguas pueden ser navegables, y actualmente el gobierno peruano conduce allí vaporcitos desarmados en pequeñas piezas, para dar vida a sus bellas y desiertas márgenes”⁵⁴.

El goce de la perspectiva implica a partir de este momento la puesta en contribución de múltiples conocimientos y puntos de interés del viajero: geología, geografía, botánica, historia, economía, arqueología o etnología. Con respecto a uno de los paseos realizado con sus compañeros de viaje, Balzan escribe

“(...) muchas piedras ferrosas. Una flor del mismo tipo que aquella vista en el viaje de Mendoza a Chile con arbustos de hojas recortadas con una corona de flores blancas, pero éstos eran rojizos y crecen sobre tallos; también hay gran cantidad de *oxalis* y *conzpuestas*”⁵⁵.

En el caso de Ber, la elección de la perspectiva está ligada a un conjunto de santuarios naturales que se imponen como paradas obligadas para el viajero francés sometido a una estética imperativa, rápidamente elaborada.

“Nous laissons dans un recoin que semble faire le lac sur notre droite l’île de Titicaca ou île de Soleil, d’où la tradition fait naître les fondateurs de la dynastie incasique, et nous approchons de l’île de Coati ou de la lune, que nous laissons sur notre droite. C’est une étroite langue de terre sur laquelle était établi un couvent de vierges et de prêtresses de Coati. On y distingue difficilement quelques ruines; des nombreux îlots l’entourent. Elle n’est séparée que par un kilomètre d’eau de la péninsule de Copacabana”⁵⁶.

A gran escala, el lago y sus orillas permanecen incomprensibles para el viajero. Este debe operar y ordenar una elección a través de su cultura tal como Wiener explica al lector en la introducción de su libro.

“Au Brésil, durant une première station archéologique, j’en étais à mon apprentissage de pionner scientifique; j’apportais à chaque pas une méthode trop rigoureuse, et toute découverte, curieuse ou sans conséquence, fut aussitôt classée. Au Chili, mon horizon s’élargit. La Comparaison commençait à rendre les idées premières plus générales. C’est ainsi qu’arrivant au Pérou, je me sentis assez bien préparé à la mission dont j’étais chargé dans l’empire autochtone du Sud”⁵⁷.

Los viajeros están obligados a realizar una elección parcial del objeto mirado que es percibido como un espectáculo óptico. Mirando el Titicaca, Balzan, a partir de las nociones de composición y de efecto, lleva

54 de Almagro, *Breve descripción de los viajes hechos en América...*, 54.

55 Balzan, *A carretón y canoa...*, 87.

56 “Dejamos a nuestra derecha, en un recodo que parece hacer el lago, la isla de Titicaca o isla del Sol, lugar donde la tradición sitúa el nacimiento de los fundadores de la dinastía incaica, y nos acercamos de la isla de Coati o de la luna que dejamos también a nuestra derecha. Es una lengua de tierra estrecha en la cual se había establecido un convento de vírgenes y de sacerdotisas de Coati. Se distingue difícilmente algunas ruinas rodeadas de numerosos islotes. Este lugar solamente está separado de la península de Copacabana por un kilómetro de agua”. Riviale et Galinon, *Une vie dans les Andes, le journal de...*, 131.

57 “En Brasil, durante un primer trabajo arqueológico, estaba en período de aprendizaje como pionero científico; a cada paso aportaba un método demasiado riguroso y cada descubrimiento, curioso o sin consecuencia, fue inmediatamente clasificado. En Chile mi horizonte se hizo más extenso. La Comparación comenzaba a dar las primeras ideas generales. Al llegar a Perú sentí que estaba bien preparado para la misión en el imperio autóctono del Sur de la que era el responsable”. Wiener, *Pérou et Bolivie. Récit de voyage...*, 2.

a cabo un recorte pintoresco al interior del espectáculo natural que está observando.

“Abundan los ranchos de indios y campos cultivados de cebada y patatas. En el lago había muchas balsas atracadas y redes confeccionadas coma bolsas que se mantienen abiertas por un círculo de madera con las cuales pescan los indios”⁵⁸.

Como escribe Alain Corbin, el viaje pintoresco es una incesante búsqueda de espectáculo y de la sorpresa que éste procura. El viajero, como es el caso de Ber, vive con la esperanza de ver continuamente nuevos lugares. Es la búsqueda de la novedad lo que mantiene el espíritu del viajero en una espera continua y agradable.

“Comme la plus part des églises bâties par les Espagnols dans les localités qui bordent le lac l’église de Tiahuanaco était presque une construction monumentale, belle à voir à son début, aujourd’hui elle est en ruine (...) Il y a dans la sacristie une dalle qui sert à dissimuler l’entrée d’un souterrain qui doit conduire en enfer. Je la fis soulever un jour pour cacher les trésors de l’église (...) et je fus effrayé de la profondeur du souterrain”⁵⁹.

Así, bajo las miradas de Wiener, Balzan y Ber coexisten regularmente las ruinas telúricas, los vestigios de tiempos pasados

“Après le Jardin de l’Inca vient un kilomètre plus loin le Temple du soleil, une immense construction aux murs à la terre sèche (adobe), mais dans un état de ruine qui ne permet pas de saisir à première vue le plan primitif de l’édifice”⁶⁰.

las animadas fiestas locales

“A Ancoraimes je vis une course de taureaux d’un nouveau genre. Comme ces malheureux ne possèdent pas de gros bétail et que, par conséquent, un taureau n’y paraît jamais, les *juegos de toros*, dont on ne saurait se passer en Amérique, sont impossibles. Les Indiens trouvent moyen de remédier à cet inconvénient de l’absence du principal personnage. Ils achètent à Puno des têtes de bœuf ou de vaches avec la peau et les cornes, les font sécher au soleil et, les jours de fêtes, les attachent à leur ceinture en s’affublant de la façon la plus baroque : ils *figurent* les taureaux. D’autres Indiens figurent les *toreros*, et, sur la *plaza*, on s’amuse à se donner des coups de sabre, des coups de bâton et des coups de cornes ! Le soir, selon les chances de la victoire, les *taureaux* ou les *matadores* paient les libations”⁶¹.

y la rutina de la vida cotidiana.

“Escogidos nuestros porteadores, éstos se arrodillaron en el muelle con los hombros apoyados a los bailles colocados verticalmente, enlazaron una cuerda de cuero alrededor del baúl y luego se la pusieron alrededor de los

58 Balzan, *A carretón y canoa...*, 87.

59 “La iglesia de Tiahuanaco era casi una construcción monumental, como la mayor parte de las iglesias construidas por los españoles en las localidades que están en las orillas del lago, algo hermoso de ver al principio y en ruinas en la actualidad (...) En la sacristía hay una losa que sirve para disimular la entrada de una pasaje subterráneo que debe conducir al infierno. Un día hice levantar la losa para esconder los tesoros de la iglesia (...) y tuve miedo de la profundidad del pasaje subterráneo”. Riviale et Galinon, *Une vie dans les Andes, le journal de ...*, 141-142.

60 “Tras el Jardín del Inca, el templo del Sol está un kilómetro más lejos, una construcción inmensa de muros de adobe pero en un estado de ruina tal que no permite captar a primera vista el plano primitivo del edificio”. Riviale et Galinon, *Une vie dans les Andes, le journal de ...*, 156.

61 “Vi en Ancoraimes una corrida de toros de un nuevo género. Como estos desgraciados no poseen ganado vacuno y que, en consecuencia, nunca hay un toro, los juegos de toros, de los cuales no pueden pasarse los habitantes de América, son imposibles de hacer. Los indios encuentran un medio para remediar el inconveniente de la ausencia del protagonista de la fiesta. Compran en Puno cabezas de res con la piel y los cuernos, las dejan secar al sol y los días de fiesta las atan a sus cinturones presentándose de la forma más barroca posible: hacen de toros. Otros indios hacen de toreros, y, en la plaza, los toros o los matadores pagan las libaciones”. Wiener, *Pérou et Bolivie. Récit de voyage...*, 390.

hombros y la aferraron con las manos al pecho. Se pusieron de pie con su carga en la espalda y se dirigieron a la aduana situada en tierra al final del muelle. Esta es la manera de alzar pesos que tienen los porteadores en Bolivia. Para descargarse hacen lo contrario: se arrodillan y sueltan dulcemente el equipaje que queda en pie. A mitad del muelle encontramos una multitud de indios con sombrero negro y vestidos azules con anchas rayas rojas que hacen correr unos carritos por los rieles del muelle. Iban a descargar el piróscabo y así los vimos trabajar todo el día”⁶².

CONCLUSIÓN

La mirada de los viajeros europeos sobre el lago Titicaca y sus orillas es modelada a partir de fundamentos y una filiación cultural estructurados por los relatos, las lecturas, las imágenes y los intercambios anteriores al viaje. Como miembros de la sociedad europea occidental decimonónica, nuestros viajeros tratan el objeto mirado, el lago, como una designación de una modalidad de conciencia de sí mismos. En sus relatos transforman el lago en paisaje a través de unas miradas que son también modeladas por el viaje y su preparación. La pertenencia de los cinco viajeros a un mismo espacio cultural hace que las referencias intelectuales, a partir de las cuales se ha formado su interpretación del mundo, muestren una homogeneización básica del conjunto de sus miradas y su representación del paisaje del lago y sus riberas.

Sin embargo, esta base cultural común no borra las diferencias existentes en

los relatos de nuestros viajeros tanto en su manera de mirar, forjada por el objetivo y el tipo de viaje realizado, como en los elementos principales que forman la representación del Titicaca. Estas diferencias son claras entre Marcoy, viajero que viaja por sí mismo y para el cual su relato se convierte en la motivación principal del viaje, y Almagro, Wiener, Ber y Balzan, viajeros ligados a instituciones que estructuran una mirada diferente y “científica” sobre la naturaleza del lago y la sociedad que lo habita.

La especialización de nuestros viajeros provoca una diferenciación entre lo que sus miradas buscan y encuentran dando lugar a una variedad de descripciones que responden a una serie de dominios diferentes de conocimiento relacionada con la especialización intelectual de cada viajero. Así, mientras Wiener, Balzan y Ber dirigen su mirada desde el presente hacia el pasado en un viaje de idas y vueltas continuas, el relato de Marcoy está marcado por sus primeras impresiones y su interés por las muestras “flokloricas” de los habitantes del lago.

BIBLIOGRAFÍA

Balzan, Luigi. 2008. *A carretón y canoa. La aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica (1885-1893)*, Edición, estudio, notas y traducción del italiano de Clara López Beltrán. La Paz: IFEA/IRD/Embajada de Italia/Plural editores.

62 Balzan, *A carretón y canoa...*, 87.

Berque, Agustin. 1995. *Les Raisons du paysage*. Paris. Éditions Hazan.

Berque, Agustin. 2000. *Écoumène. Introduction à l'étude des milieux humains*. Paris: Belin.

Bertrands, Georges, Jean Tricart. 1968. "Paysage et géographie physique globale. Esquisse méthodologique", *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest* 39/3 (Toulouse): 249-272.

Chaumeil, Jean-Pierre. 2003. "Dos visiones del hombre americano. D'Orbigny, Marcoy y la etnología sudamericana", *Boletín del instituto Francés de Estudios Andinos* 32/3 (Lima): 459- 466.

Collot, Michel. 1986. "Points de vue sur la perception des paysages", *L'Espace géographique* 15/3 (Paris): 211-217.

Colombi Nicolía, Beatriz. "El viaje y su relato. Latinoamérica", *Revista de Estudios Latinoamericanos* 43 (Ciudad de México): 11-35.

Corbin, Alain. 1990. *La peur du vide. L'Occident et le désir du rivage (1750-1840)*. Paris: Flammarion.

Cristovaõ, Fernando. 2000. "Le voyage dans la littérature de voyage", *Literature as Cultural Memory*, 9 (CIU-DAD): 237-243.

De Almagro y Vera, Manuel. 1866. *Breve descripción de los viajes hechos en América por la Comisión Científica enviada por el Gobierno de S.M.C. durante los años 1862 a 1866: acompañada de dos mapas y de la enumeración de las colecciones que*

forman la exposición pública. Madrid, imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.

Deffontaines, Jean Pierre. 1973. "Analyse du paysage et étude régionale des systèmes de production agricole", *Economie rurale* 98/1 (Paris): 3-13.

Donadieu, Pierre, Michel Périgord. 2003. *Le paysage. Entre natures et cultures*. Paris: Armand Colin, coll.

Ette, Ottmarn. 2003. "Los caminos del deseo: coreografías en la literatura de viajes", *Revista de Occidente* 260 (Madrid): 102-115.

Garnier, Catherine y Lucie Sauvé. 1999. "Apport de la théorie des représentations sociales à l'éducation relative à l'environnement - Conditions pour un design de recherche", *Éducation relative à l'environnement - regards, recherches, réflexions*. Arlon: FUL.

Halbwachs, Maurice. 1997. *La mémoire collective*. Paris: Presses Universitaires de France. rééd. Albin Michel.

Hartog, François. 2002. *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris: Le Seuil.

Howard, Peter. 2011. *An Introduction to Landscape*. Aldershot: Ashgate.

Koselleck, Reinhart. 1990. *Le Futur passé. Contribution à la sémantique des temps historiques*. Paris: Editions de l'Ecole des hautes études en sciences sociales.

Krauskopf, Gunther. 2002. *Tres viajeros europeos precientíficos en Bolivia del siglo XIX: Falb, Wiener y Ber*. La Paz:

Edición del Instituto de Arqueología Boliviana de la Universidad San Francisco de Asís.

Linon-Chipon, Sophie Véronique Magri-Mourgues et Sarga Moussa. 1997. (Eds.) *Miroirs de textes, récits de voyage et intertextualité*. Nice: Publications de l'Université.

Lunginbühl, Yves. 2012. *La mise en scène du monde. La construction du paysage européenne*. Paris: CNRS éditions.

Malpas, Jeff (ed.). 2011. *The Place of Landscape: Concepts, Contexts, Studies*. Cambridge: MA, MIT Press.

Marcos Paul. 1861. *Scènes et paysages dans les Andes*. [Série 1]. Paris: Imprimerie de Ch. Lahure et Cie.

Ortega Valcárcel, José. 2000. *Los horizontes de la geografía: Teoría de la Geografía*. Barcelona: Ariel.

Pierini, Margarita. 1994. "La mirada y el discurso: la literatura de viajes", in Ana Pizarro (coord), *Palavra, literatura e cultura*. Campinas: Universidad Estadual.

Pitte, Jean Robert. 2003. *Histoire du paysage français de la préhistoire à nos jours*. Paris: Tallandier. (première édition 1983).

Revue Sociétés, "Paysages vécus", 109/ (Paris): 2010.

Riviale, Pascal, Christophe Galinon. 2014. *Une vie dans les Andes, le journal de Théodore Ber (1864-1896)*. Paris: Ginkgoediteur.

Roger, Alain. 1997. *Court traité du paysage*. Paris: Collection Bibliothèque des Sciences humaines, Gallimard.

Ross, Peter, Hampton Blanche. 1993. "Don't Trust the Locals--European Explorers in Amazonia", in *Literature and Travel, edited by Michael Hanne*. Amsterdam.

Sansot, Pierre. 1983. *Variations paysagères*. Paris: Petite Bibliothèque Payot (première édition 1983).

Schama, Simon. 1999. *Le paysage et la mémoire*. Paris: Seuil.

Todorov, Tzvetan. 1995. "The Journey and its Narratives", *The Morals of History*. Minneapolis: University of Minnesota P. 60-70.

Voisenat, Claudie. 1992. "À propos de paysages", *Terrain* 18 (Paris): 137-141.

Wiener, Charles. 1880. *Pérou et Bolivie. Récit de voyage suivi d'études archéologiques et ethnographiques et de notes sur l'écriture et les langues des populations indiennes*. Paris: Hachette & Cie.